

El comentario es muy bueno: a veces resulta algo difuso por las referencias que hace (vgr., a otros libros de la Biblia, cfr. comentario al salmo 23, pág. 287).

El Cantar de los Cantares es el tercero y último del P. García Cordero. Ya es reconocida la dificultad que entraña este libro. El autor presenta en la introducción las diversas interpretaciones a que se ha prestado este libro, pero sin ahondar más en él. La exégesis es buena, dentro siempre de lo desconcertante que es este libro inspirado.

Los restantes libros son obra de D. Gabriel Pérez Rodríguez. Proverbios, al menos en la parte que he confrontado, no corrige en nada a la Nacar-Colunga. Muy buena la introducción, quizás un poco corto el estudio sobre la «mashal». La bibliografía está al día y el comentario es bueno. Podríamos decir lo mismo del comentario al «Coholet.» Es un libro difícil, por ser muy real, muy humano. Y es imposible querer contener todo el caudal de pensamientos, posturas, deducciones y conclusiones de este autor bíblico en un comentario de líneas tradicionales. Para este libro yo pediría un tratado entero.

Los dos últimos libros, Sabiduría y Eclesiástico, cierran el tomo prácticamente con el mismo esquema de los demás: título, contenido, división, autor, fecha y lugar de composición, destinatarios y finalidad, doctrina religiosa, canonicidad, lengua y género literario, texto y versiones y bibliografía.

El tomo, en conjunto, es muy bueno; se han podido hacer las cosas mejor, perfilar más algunos detalles, etc., pero no sólo no desmerece de los tomos anteriores, sino que creo los aventaja en más de un matiz.

JUAN GUILLÉN T.

MITCHELL DAHOOD, S. J.: *Proverbs and Northwest semitic philology*. Roma, Pontificium Institutum Biblicum, 1963, 165 x 240 cc., 72 págs.

El esquema de este trabajo es muy sencillo: a una serie de versículos del libro de los Proverbios, ordenados según la numeración original del libro, va presentando el autor una glosa filológica en la que utiliza los datos de la gramática semita del Noroeste, sobre todo la ugarítica y fenicia. El libro de los Proverbios es, dentro del Antiguo Testamento, de los que ofrecen mayor número de pasajes de dudosa y difícil interpretación. En parte, por el carácter independiente de sus unidades menores —proverbios—, formuladas con brevedad esquemática y casi siempre en lenguaje figurado, y en parte también por el arcaísmo de muchos de sus elementos originales, sometidos a sucesiva reelaboración redaccional. El campo de la lingüística y filología nordoccidental ofrece aún muchas lagunas y puntos oscuros, principalmente por el reducido número de textos —sobre todo en fenicio—; pero es posible utilizar ya las peculiaridades léxico-gramaticales de estas lenguas, cultural y genéticamente muy próximas al hebreo, para arrojar luz en pasajes oscuros de la literatura bíblica.

En total, Dahood hace un breve comentario filológico a más de cien versículos del libro de los Proverbios. A lo largo de esta serie de breves comentarios aparecen temas como: el imperfecto enérgico en hebreo (Prov 1,20), la forma *taqtulú* en la 3.<sup>a</sup> persona de plural del imperfecto (1,22), lamed enfático (2,8; 10,16; 11,19, etcétera), identidad fonemática de las labiales *b* y *p* (3,27), el *mem* enclítico (5,7;

20,4; 22,21), formas verbales con *t* infijo (27,12), paralelos ugaríticos de construcciones hebreas raras (5,18b), paralelismo de expresiones («seis cosas hay... y siete...», 6,16), paralelismos ugarítico-fenicios que confirman puntuaciones masoréticas (8,28; 30,14b), paralelismo de actitudes en contextos narrativos (9,3: el banquete de la Sabiduría, 13,20b), formas hebreas dialectales (15,2; 19,29; 22,9b) y una serie de expresiones, sobre todo las que encierran imágenes, que resultan confusas, reciben más espontaneidad de interpretación a la luz de un contexto nuevo si por fin se hubiera logrado reambientarlas. En muchas palabras se sugieren matizaciones semánticas que encajarían mejor y enriquecerían el contexto. Aunque el trabajo pretende arrojar luz sobre el texto hebreo partiendo de los textos y lenguas del ambiente semita nordoccidental, en todo momento realiza el autor un oportuno análisis de lexicografía o filología hebrea, dentro de una comparación interna que venga a interpretar el hebreo primordialmente desde dentro del hebreo. Pudiera sospecharse que un trabajo de este género, con mucho aparato filológico comparativo, es de lectura ingrata. Pero no; el autor, dentro de una gran sencillez estilística, sabe presentar el razonamiento o la exposición con claridad y amabilidad incluso para los no especialistas en lingüística semita nordoccidental.

M. HERRANZ.

ANTON ARENS: *Die Psalmen im Gottesdienst des Alten Bundes*. Eine Untersuchung zur Vorgeschichte des Christlichen Psalmengesanges (Trierer Theologische Studien. Herausgegeben von der Theologischen Fakultät Trier. 11. Band). Trier, Paulinus Verlag, 1961, 10 x 234 mm, XIX + 228 págs.

Esta obra es una tesis doctoral, publicada en la benemérita Colección «Trierer Theologische Studien». Volumen 11.º

El autor ha dividido su trabajo de investigación en dos amplias secciones. La primera (pp. 6-110) es general, y sirve como de base e introducción a la segunda (pp. 111-216) en la que se desarrolla y se razona la concepción nueva que el autor propone sobre la formación y uso del Salterio.

Comenzando por la sección primera, en ella expone el autor la función que tuvo la salmodia en las distintas fases del desarrollo del culto en la historia del pueblo de Dios. Según él, el género salmódico en Israel pasa por tres etapas bien definidas. La primera la podemos vislumbrar en el culto mosaico en el tabernáculo, que se ilustra por los capítulos 32 y 33 del Deuteronomio, y es como un eco de la proclamación de la ley. En la segunda etapa, el culto aparece centralizado en Jerusalén en tiempo de la monarquía. Los libros de las Crónicas nos ofrecen datos abundantes, y con ellos podríamos reconstruir en parte la oración salmódica en tiempos de David y Salomón. La tercera etapa comienza después del destierro de Babilonia y continúa después en el culto sinagagal. Los libros de Esdras, de Nehemías y de Daniel y la literatura rabínica nos ofrecen interesantes datos sobre el particular. Fundado en ellos, el autor nos presenta con minuciosos detalles el servicio cultural cotidiano, el del sábado y de las fiestas. Capítulo aparte le merecen los cánticos culturales escatológicos en la «nueva alianza», como se pueden entrever en los oráculos de Jeremías (cc. 31 y ss.), en la tercera parte de Isaías y en Eze-